This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Library
of the
University of Wisconsin

A
891

ALGUNOS

VERSOS

DE

D. ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON

XAVIER GORDOA.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA.

MEXICO, D. F.

MEXICO

IMP. DE IGNACIO ESCALANTE
Bajos de S. Agustin n. 1

1879

TIRADA DE ESTA EDICION.

100 ejemplares numerados en papel Whatman.
400 ,, en papel Lacroix.

Ejemplar Número

El autor cede los productos de esta obra á beneficio de las Conferencias de la ciudad de México.

2.

A
891

659956

PROLOGO DEL AUTOR

DOY á la estampa reunidos algunos de mis VERSOS con vivo deseo de que sean favorablemente acogidos del lector, si lector llegan á tener. Queda con esto contenta mi ambicion. Indulgencia, que no aplausos, es lo que le pido, y espero no me negará.

ODAS

A MI SEÑORA

Dª MARIA DE LA PIEDAD COUTO DE COUTO

EN LA

INMACULADA CONCEPCION

DE NUESTRA SEÑORA.

I

ABRE, oh Señor, mi labio: á mí descienda
Tu Espíritu, y encienda
Mi alma en tu amor. Agradecido suene,
No indigno de tu aliento,
En himno humilde á tu bondad mi acento;
Y cruce el mar y el universo llene.

Doquiera anuncie el regocijo puro,
De que el mortal seguro
Gozó por fin tras larga noche umbría;

Y la feliz aurora
Recuerde, en que tu mano bienhechora,
Amparo de Israél, nos dió á María.

¡Oh dulce instante, y memorable y santo!
Calmó del orbe el llanto
Y el hondo afan de su natal la nueva.
De tu amor infinito
Diste, al formar su corazon bendito,
Al linaje de Adam excelsa prueba.

¡Ah! De la noche el estrellado velo,
El siempre rico suelo,
El sol brillando en la mitad del dia,
Ménos el pecho inflaman,
Ménos la fuerza de ese amor proclaman
Que el alma santa de la Madre mia.

Escogida por tí, de gracia llena,
La bárbara cadena
Un punto no arrastró del enemigo:
Tú alzaste el brazo airado,
Y no llegó ni sombra de pecado,
Al blando seno, que iba á darte abrigo.

Te debias á tí tan alta gloria:
Por tu insigne victoria,
Necesaria, Señor, á tu grandeza,

Pudo modesta y pía
Sola á tus ojos ofrecer María
No indigna de la tuya su pureza.

El grande privilegio verdadero
Confiese el orbe entero:
En ningun corazon la duda habite.
¿Quién, Padre soberano,
Contó las maravillas de tu mano?
¿Quién hay, Señor, que tu poder limite?

¿Retroceder no hiciste la corriente
Del Jordan á su fuente?
¿Al pueblo de Israél no dió camino
Seco el mar á tu acento?
¿Y en la piedra de Oreb no halló sediento
Fresco raudal, y puro y cristalino?

¿No cantan las angélicas legiones,
No cantan las naciones
En esa joya de inmortal valía,
Inclinada la frente,
Un prodigio, Señor, mas excelente? . . . .
¿No es Madre y vírgen la feliz María?

¡Ah! que por siempre en soledad se vea,
Que negado le sea
El sol, y gima sin hallar consuelo

El pecho descreído,
Que tu gracia no admire agradecido
En la Reina hermosísima del cielo.

Yo te adoro, Señor: ferviente el labio
Te aclama bueno y sabio.
Al levantar tu mano sacrosanta
A esa Doncella pura,
Tambien, Señor, á singular altura
A la mujer de que nací, levanta.

INVOCACION

A LA BONDAD DIVINA

A mi muy amado maestro y amigo

EL SR. DR. D. JOSE BERNARDO COUTO.

II

"Da quod jubes, et jube quod vis."

S. AGUSTIN.

NO amargo desconsuelo
Permitas que de mi alma se apodere,
Señor; ni el bien que el cielo
La ofrece, considere
Costoso, y de alcanzarle desespere.

Tu generosa mano
Mantenga sobre el agua mi barquilla,
Siquiera el Noto insano
La contrastada quilla
Bramando aleje de la dulce orilla.

Es yugo, mas suave
El de tu ley: es carga, mas ligera:
Con peso harto más grave
Y angustia verdadera
Aflige el vicio, si en el alma impera.

¿A quién, Señor, la vía
No complace risueña y deleitosa,
Que á tu morada guía,
Si en ella siempre hermosa
Entre nardo y clavel crece la rosa?

¿Si cuanto amena es llana,
Y el pié seguro y sin dolor la huella?
¿Si de tu frente emana,
Consoladora y bella,
La luz, que alumbra al caminante en ella?

Fuente, que eterna dura,
Pusiste al fin de la jornada breve:
Quien de su linfa pura
La copa al labio lleve,
Vivir sin sed y para siempre debe.

De su raudal amado,
Lo espero, ha de gustar el labio mio;
Que á tu querer sagrado
Sujeto mi albedrío,
Y en tu bondad inextinguible fio.

Y en la lucha me acojo,
Padre, á la sombra de tu diestra amiga;
Y no el escudo arrojo,
Rendido á vil fatiga,
Ni el yelmo, que me diste, y la loriga.

¡Ay! si injusto recelo
Perturba un dia mi quietud serena,
Disipa tú mi duelo,
De gracia mi alma llena,
Y luego, ¡oh Dios! lo que te plegue ordena.

A MI PRIMO Y AMIGO

DON JOSE JOAQUIN PESADO

III

"Domine, ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos."

SEÑOR, cuando me vieron
Los impíos seguir tu huella santa,
Mil lazos me tendieron;
Y con soberbia planta
Oprimir intentaron mi garganta.

Y porque no pendia
Alfanje de mis hombros pavoroso,
Ni el pecho defendia
Escudo poderoso,
Desarmado creyeron mi reposo.

Mas tú, que del impío
Observas los caminos siempre atento,
Luego en auxilio mío
Viniste, y á tu aliento
Fueron ceniza derramada al viento.

A mis hijos la historia
Conté del mal y el escarmiento duro;
Y encuentra en su memoria
Más que tras fuerte muro
Sabrosa paz su corazon seguro.

Sentada mi cabaña
A la márgen está de hirviente río:
De juncos es y caña:
Crecido en el estío,
Ni una flor arrancó del huerto mío.

Por tanto bien, si nace
El nuevo, nunca merecido día,
Y cuando envuelto yace
El mundo en niebla fría
En el silencio de la noche umbría;

Ya muestre en viva lumbre
Su faz bañada el sol puro y sereno,
Ya ruja en la alta cumbre
Del monte el ronco trueno,
Y rompa el rayo de la nube el seno;

Inclinada la frente,
Señor, tu fuerza y tu bondad adoro,
Y en himno reverente
Mi voz úno al sonoro
Himno del celestial, eterno coro.

TRADUCCION

DEL HIMNO

"LAUDA, SION"

IV

HIMNOS, Sion, al Salvador entona,
Al amable Pastor y dulce Guía,
Y en todo el orbe su bondad pregona.

Ni reprimas del labio la osadía,
Al ver que á declarar grandeza tanta
Ningun humano labio bastaría.

Antes el precio de la ofrenda santa,
El pan que es vida, y que de vida es fuente,
Con anhelo mayor alegre canta.

Sabes bien, que la mano omnipotente
Le dió á los Doce en la sagrada Cena,
De amor en prenda y de hermandad ardiente.

Mas, si tu acento en su alabanza suena,
Puro retrate y plácido y festivo,
El gozo blando, que tu pecho llena.

¡Dia solemne, que el recuerdo vivo
En la tierra mantiene agradecida
Del místico banquete primitivo!

A aquesta mesa nuevo Rey convida:
De nueva pascua nueva ley sucede;
Y la dada á Israél queda abolida:

Que mal su imperio prolongarse puede,
Cuando las sombras la verdad ahuyenta,
Y al sol el campo la tiniebla cede.

De Cristo siempre al alto ejemplo atenta
En memoria de Cristo, el pan divino
A tus hijos, Sion, grata presenta.

El enseñado te dejó el camino:
Por El consagras reverente y pía
En hostia de salud el pan y el vino.

En su cuerpo, que al sol eclipsaría,
Se muda el pan: el vino en la preciosa
Sangre, que el hombre de verter había.

No ven esta mudanza portentosa
Los ojos, no, ni alcánzala la mente;
Pero la fé proclámala animosa.

Es el signo, es la especie diferente;
La maravilla, empero, allí escondida
Pan y vino contienen igualmente.

Carne el manjar y sangre la bebida,
Está en ambos santísimo el Cordero:
En ambos es la Víctima ofrecida;

Y por alto misterio verdadero
No lo recibe roto ó dividido
El que le toma, mas le toma entero.

A uno dado, á ciento distribuido,
A todos todo distribuido toca;
Y tomado, no queda consumido.

Abrese á recibirle indigna boca;
Recíbele tambien boca inocente:
Su ira ó su amor el hombre así provoca.

Al bueno espera vida indeficiente,
Muerte al malvado en noche eterna, oscura,
De igual manjar efecto diferente.

No vaciles, en fin, si la hostia pura
Partida ves: en su menor fragmento,
Como en el todo, Jesucristo dura:

Que allí tambien repítese el portento;
Y es el signo tan solo el dividido,
Sin que sufra la esencia detrimento.

¿Y este pan de los ángeles querido,
Pan del viajero, pan del hijo amado,
Será pasto á los perros ofrecido?

¿El, que Isac representa y el sagrado
De la Cena pascual manso cordero,
Y el maná de tus padres regalado?

Inocente Pastor, Pan verdadero,
Ten de nosotros compasion, y guía
Nuestro paso, Jesus, por buen sendero.

Y aquellos bienes de inmortal valía,
Que de los justos la mansion encierra,
Haz que gocemos en eterno día.

Tú, que miéntras moramos en la tierra
Sin tasa nos ofreces el sustento,
Que de los pechos la afliccion destierra,

En medio de tus ángeles asiento
Dános, Señor; y en la heredad bendita
Haz que á tu misma mesa el alimento
Por tu bondad tomemos infinita.

EPISTOLA

AL DOCTOR

DON JOSE BERNARDO COUTO

Con motivo de su

"DISCURSO SOBRE LA CONSTITUCION DE LA IGLESIA."

SERÁ, Bernardo, que de angustia y duelo
Escenas solo contemplar doquiera
Debamos ¡ay! al indignado cielo?

¿Será que el rostro la virtud severa
Por siempre vele, y de su voz augusta
Por siempre el eco entre nosotros muera?

Cuál gime ves; y la maldad robusta
Al son prosigue del aplauso impío
De infames turbas su carrera injusta.

De sangre corre caudaloso río:
Devora el fuego los paternos lares:
Falta en los buenos esperanza y brío.

Desolados están nuestros hogares,
Y el gemido de víctimas sin cuento
Los propios cruza y los extraños mares.

Y el morador de Lóndres opulento,
Y los que á orillas del Danubio habitan
O á la márgen del Sena turbulento,

Llenos de horror, al escucharle, gritan:
"Amor, respeto el Universo niega
"A quienes ira y menosprecio excitan."

Un pueblo, en tanto, á quien el odio ciega,
Y pérfido se dice nuestro hermano,
Con fácil triunfo á castigarnos llega.

Dulce patria infeliz, la excelsa mano
Te ampare del Señor Omnipotente,
Y aparte de tu cuello el yugo insano.

¿La ves, oh amigo? Con rubor, doliente
Los ojos baja, y con amargo lloro
Mira seco el laurel, que ornó su frente.

Ay! que las gracias y el gentil decoro
Perdidos juzga, y la riqueza y gala
Y el ántes respetado cetro de oro.

Y triste queja de su pecho exhala,
Al ver que roto sobre el roto muro
Da sombra escasa el pabellon de Iguala.

¿Y nadie calma su dolor? ¿Y el duro
Hierro siguen blandiendo nuestras manos,
Y el plazo abrevian de su fin seguro?

¡Oh incomprensible ceguedad! ¡Oh vanos
Consuelos, con que el alma quiso un dia
La muerte ver y el deshonor lejanos!

Ay! La terrible tempestad sombría
Las flores deshojó del huerto ameno
Del señor y del huésped alegría.

¿Y habrá quien, al rugir del ronco trueno,
Ponga con esperanza de otras flores
Nueva semilla en el preciado seno?

Augusta religion de mis mayores,
A quien mi patria mísera debiera
En edad más feliz hijos mejores,

Tan solo en tí mi corazon espera:
Que dulce alivio en infortunio tanto
De otra mano esperar inútil fuera.

Y en estas horas de mortal quebranto
Las palmas vuelvo y el mirar doliente
Del Tepeyac al simulacro santo.

Centro y lazo de amor, ante él la gente
Se postra y quema incienso todavía
De California á Yucatan ardiente.

¿Y el noble pueblo, que adoptó María,
Cercado se verá de niebla oscura,
Mal guardada la fé, que al cielo guía?

Tú, mi Bernardo, que su antorcha pura
Don excelso de Dios, sumiso adoras,
Cifrando en su custodia tu ventura,

Tú de mi Madre la clemencia imploras;
Y ¡ay! tú tambien con angustiosa pena
Por esta tierra, en que nacimos, lloras.

Mas tu ejemplo magnánimo condena
El bárbaro egoísmo, el desaliento,
El miedo vil, que de baldon nos llena.

Y ruge en vano el huracan violento;
Sí, que apagar con su feroz rugido
No puede, no, tu generoso acento.

El se escucha doquier: el oprimido
Pueblo por él á respirar alcanza,
Y el bien divisa, que estimó perdido.

¡Oh de ingenio y virtud noble alïanza!
¡Oh empresa digna y sacrosanta y bella!
¡Oh fuente de dulcísima esperanza!

Ay! si se mueven á seguir tu huella
Otros, oh amigo! de la patria el duelo
Tendrá fin y la trémula querella.

No es antigua la lid en nuestro suelo;
Ni alzaron sus primeros pabellones
En él los que hacen cruda guerra al cielo.

Blasfemaban monarcas y naciones,
Y al mundo en tanto México ofrecía
La cruz del Redentor en sus pendones.

Y no ménos odió la tiranía
Que la impiedad sacrílega su hermana.
¡Oh glorias santas de la patria mía!

Si hoy el sacro depósito se afana
Tambien por conservar ileso y puro
Cual de su vida en la feliz mañana;

Si, cual entónces, el antiguo muro
Alzado en torno del altar defiende
Con noble aliento y corazon seguro;

Paz logrará. Con nueva furia enciende
La discordia civil su horrible tea,
Y la llama voraz crece y se extiende.

Que el templo, empero, respetado sea;
Y que al Sumo Pastor el pueblo unido
Un dogma y una ley tan solo crea,

Y el Señor nos dará compadecido
La mano, y templará nuestros enojos;
Y á nuestro ruego inclinará su oído,
Y el llanto enjugará de nuestros ojos.

ERÓTICAS

A LA SEÑORITA

Dª. MARIA DEL ROSARIO FLORES ALATORRE.

I

PAJECILLO, pajecillo,
¿Sabes ya lo que es amor?—
Y turbado el lindo paje
A la reina dijo: *no.*
—¿Del palacio en los jardines
Viste ansiosa de su ardor
Cuál ofrece su capullo
Nueva rosa al nuevo sol?—
Y temblando el lindo paje
A la reina dijo: *no.*
—¿Una viste entre mis damas,
(¿Por qué pierdes la color?)
Sin igual en gentileza,
La primera en discrecion;
Palomica en la ternura,
Limpio espejo del pudor,

De ojos blandos, fresco labio,
Diestra mano, dulce voz. . . .
—*Básta*, dijo el lindo paje,
Básta, reina; y suspiró.

TRADUCIDA

DE VITTORELLI.

II

SUPE que al brillar dudoso
De los últimos luceros,
Saliste con tus corderos
Del silencioso redil.
Supe que al mediar el dia
En la yerba te sentaste,
Y por tres veces cantaste:
"Te saludo, hermoso Abril."
Supe que un ramo de flores
Te dió Mirtilo, y decia:
"Llorando me lo pedia
"Rosaura, y se lo negué."
Supe . . . —"Mas ¿quieres contarme
"Quién te informó de ese modo?"—
—"Amor, que lo sabe todo:
"Amor, que todo lo ve."—

TRADUCIDA

DEL MISMO.

III

NO toques, nó, la urna
Que mis cenizas guarda,
Ni el sacro suelo, Anarda,
Piadoso á mi dolor.
Rehuso tus jacintos:
Me enojan tus clamores.
¿Dos lágrimas, dos flores
Valdrán al que murió?
Debiste aliento darme
Mas bien cuando vivía;
Y no doblar impía
Mi angustia y mi gemir.
Las selvas cansa en vano
Tu voz, que aquí me nombra:
No inquietes más mi sombra;
Ah! déjala dormir.

DOS LEYENDAS

DE LUIS CARRER.

A MI QUERIDO PRIMO

DON JOSE SEBASTIAN SEGURA.

EL CABALLO DE EXTREMADURA.

I

TERROR del Rey, de los Grandes,
Y del pueblo sin ventura,
Los campos de Extremadura
Cruza indómito corcel.
—"Quien le ponga freno y silla
"Y fuere además cristiano,
"Tendrá de Isabel la mano,
"Y será yerno del Rey."—
Así de uno en otro pueblo
Seis meses há que lo ofrece
Un heraldo; y no aparece
El valiente domador.

Y dió su pregon en vano
En Granada y en Castilla;
Dióle en Cádiz y en Sevilla,
Y Tajo y Duero cruzó.
Y le oyeron silenciosas
Y Zaragoza y Oviedo;
Y no respondió Toledo,
Ni Toledo la imperial.
Solo un Vasco humilde, oscuro,
La dura empresa acomete;
Y el bruto domar promete,
Que tal miedo al reino da.

II

De su arrojo asombráronse los Grandes;
Y con risas y burlas —"á la prueba
"Una almohaza, le dijeron, lleva;
"Y gana el premio así."—
El nada replicó: dentro del pecho
Su enojo reprimió profundo y justo;
Y tras largo esperar, al trono augusto
Llegó del Rey por fin.

Y —"¿es cierto (descubriéndose pregunta)
"Lo que á nombre, Señor, de tu corona
"Por un heraldo tuyo se pregona
"Del uno al otro mar?
"¿Es cierto que á quien ponga freno y silla
"A un caballo á tus reinos pavoroso,
"De la Infanta Isabel harás esposo,
"Y yerno llamarás?"—

—"Es cierto, dijo el Rey. Tal determino
"Que el alto premio del valiente sea;
"Mas es preciso que ante todo crea
"En nuestra santa ley."—
No bien le oyera el Vasco, presuroso
Partióse en busca del caballo fiero,
Y púsose á esperarle en el sendero
Más cruzado por él.

El sol hácia su ocaso declinaba,
Cuando un relincho se escuchó: la gente
Huyendo amedrentada, de repente
Solo al Vasco dejó.
En tanto del palacio en los jardines,
Que el aire blando de la tarde orea,
Con la hermosa Isabel el Rey pasea,
Sereno el corazon.

III

—"El Vasco atrevido
"Partió con la aurora:
"Si adversa le ha sido
"La suerte se ignora;
"Mas tarda, Isabel."
—"Oh padre, la frente
"Del Vasco, su anhelo,
"Su audaz continente
"Funesto recelo
"No inspiran, á fé."—

IV

No bien habló la Infanta,
Cuando pobló los aires
De incomparable júbilo
Ardiente aclamacion.
Del pueblo rodëado
Con el corcel llegaba
Entre aplausos y víctores
El bravo domador;
Y cual si á tanta gloria
Fuera insensible, al punto
Por premio harto más plácido
Do estaba el Rey se entró.

V

—"Cumplí, dice; freno y silla
"Al caballo puse yo.
"De Isabel gané la mano;
"Y eres mi suegro, Señor."—
Turbóse el Rey, y á negarle
Iba el justo galardon;
Mas presentimiento oculto
Blando, afable le tornó.
Y, —"á dura empresa, responde
"Dado ha cima tu valor:
"Tu linaje me descubre
"Y á quién hablo sepa yo."
—"No por él, replica el Vasco,
"Me preguntaste, Señor,
"Cuando á tu mandato dócil
"Corrí del caballo en pos.
"Mi linaje son mis obras,
"Y alta en mi abono es su voz.
"Sabe, y aquesto te baste,
"Que, cual tú, cristiano soy:
"Mis demás partes conoce
"Quien aquí me trajo, Dios."—

—"Vano es tu afan," el monarca
Contesta, y dura es su voz;
"Si no es de reyes tu sangre
"No serás mi yerno, nó.
"Pide telas, pide joyas;
"Pronto á darte todo estoy;
"Mas de Isabel será esposo
"Quien la iguale en condicion."—
—"No de telas, no de joyas
"Nuestro pacto fué: tu honor
"Empeñaste, y prometida
"Fué la Infanta en galardon."—
—"Otra gallarda doncella
"Elige en mis reinos hoy:
"Yo la daré rica dote,
"Premiando así tu valor."—
—"Ni tu dote ni otra dama
"Quiero; mas reclamo el don
"Que ofreciste: por tu hija
"Combatí tan solo yo."—
—"Básta, pues; no más irrite
"Tu arrogancia mi furor;
"Si el vivir en algo estimas,
"Nunca aquí te mire el sol."

VI

El Vasco enmudeció; y altiva, airada
Al monarca lanzando una mirada,
De allí con el caballo se alejó.
Nunca se tuvo de él noticia alguna;
Mas nube desde entónces importuna
El rostro de Isabel oscureció.

Pidió al año su mano un rey potente:
Ni resiste la infanta ni consiente;
Que sola siempre y calladica está.
Dála, empero, su padre al soberano:
Las bodas manda pregonar, y ufano
Con rica pompa á celebrarlas va.

Al lucido concurso numeroso
Estrecho viene el templo espacioso,
Y en él con mitra el arzobispo entró.
La pica al hombro, y con semblante fiero
Guardando está su puerta un escudero
Franca á los nobles, si á la plebe nó.

Suena el clarin: la régia comitiva
Oye doquier centuplicado el *viva:*
El sacrificio augusto va á empezar;

Y en medio de su padre y de su esposo
Isabel, descubierto el rostro hermoso,
Llega, pisando flores, al altar.

Mas un rumor circula sordamente;
Y del Vasco acordándose la gente,
Piensa temblando: "*Si estuviera aquí.*"
Y no bien comenzaba el sacro rito,
Cuando un grito se escucha y otro grito,
Tumulto horrendo presagiando allí.

Lanzó discorde el órgano un acento:
Los cirios se apagaron al momento:
A lo léjos el trueno retumbó;
Y de un sepulcro alzándose la losa,
Del centro oscuro absorta, temerosa
Un caballo salir la gente vió.

Era el mismo corcel, lo conocia,
Domado por el Vasco, y que algun dia
Al reino espanto y al monarca fué.
Hora tambien su aparicion la asusta;
Y esposo y padre la mansion augusta
Dejan, huyendo con ligero pié.

Mas la Princesa, que al altar sagrado
No venia por fuerza ni de grado,
Miró sin pena á los demás huir.

Acércasela el bruto noble y bello:
Dobla las manos; y tendiendo el cuello,
En su lomo convídala á subir.

La Infanta en él asiéntase ligera;
Y no bien de las riendas se apodera,
Párte como relámpago el corcel.
La ciudad atraviesa y la campaña,
Sin que nunca supiérase en España
Qué fuera del caballo y de Isabel.

VII

El Rey sin consuelo su pérdida llora:
Los vastos salones recorre gimiendo;
Y el paso á menudo detiene, creyendo
Que el casco del bruto muy cerca sonó.
Enójale el cetro: le enoja la vida,
Y á poco sus penas termina la muerte.
Impune no queda, su ejemplo lo advierte,
Quien fácil empeña y olvida su honor.

LA VENGANZA.

II

Antica storia narra così.

ALLÍ, en la torre, que este lago baña,
Espíritu infeliz doliente mora;
Y cada año aparece en forma extraña
La noche misma y á la misma hora,
La noche y hora del sangriento fin.
Antigua historia lo cuenta así.

Cautiva Inés allí, mas no vencida,
A su inícuo opresor resuelta dice:
"Podeis quitarme, si quereis, la vida:
"Aunque sola, sin armas, infelice,
"Un beso, Conde, no esperéis de mí."
Antigua historia lo cuenta así.

Buscando quien la ampare, ¡sueño vano!
Desde la alta ventana el lago mira:
Pulsa un laúd con desmayada mano,

Y entona un canto, que tristeza inspira,
Los rayos viendo de la luz morir.
Antigua historia lo cuenta así.

Las doce son: sus ojos no recrea,
Que entre nubes ocúltase, la luna.
Un gemido se oyó: brilló una tea.
Despues no se percibe voz ninguna.
La luz tambien despareció de allí.
Antigua historia lo cuenta así.

¿Qué fué? Nádie lo sabe; mas del Conde
Calma feroz obsérvase en la frente.
Terrible en muda soledad se esconde;
Y al descender el sol al Occidente,
Nunca el canto de Inés tornóse á oir.
Antigua historia lo cuenta así.

Al Conde quieren ver dos extranjeros.
Entran, y cierra el último la puerta:
Salen á poco, rojos los aceros,
Pálido el rostro, la mirada incierta:
Sangre baña el magnífico tapiz.
Antigua historia lo cuenta así.

"Díme, ¿hasta dónde penetró?" pregunta
Cárlos tomando el hierro de su hermano.
"Por la espalda salió la aguda punta,

"Y el roto corazon tocó mi mano.
"Muerto cayó cual nuestra hermana allí."
Antigua historia lo cuenta así.

No surca el manso lago una barquilla,
Que salve á los mancebos generosos.
Crúzanle á nado; y en la opuesta orilla,
Aunque vengados, se les ve llorosos,
Juntas las manos, por Inés gemir.
Antigua historia lo cuenta así.

Mas en la torre, que este lago baña,
Espíritu infeliz doliente mora;
Y cada año aparece en forma extraña
La noche misma y á la misma hora,
La noche y hora del sangriento fin.
Antigua historia lo cuenta asi.

SONETOS

"¿An me liberè loquentem æquo
animo feretis?"

(S. Gregorii, *Theologi.—Orat. XVII, ad cives naziane.*

LA PIEDAD DIVINA.

Traducido de Parini.

I

SOY el árbol, Señor, plantado un dia
Por tí en tu viña: con amante celo
Tu bondad le amparó de piedra y hielo,
Y en verdes hojas y en vigor crecía.

Mas el rebelde tronco todavía
No ha pagado con frutos tu desvelo;
Y se contenta con mostrar al cielo
De su copa la inútil lozanía.

Tan estéril al verle y tan ufano,
Tu justicia gritó: *Córtese y arda,*
Que harto tiempo ocupó la tierra en vano.

Mas rogó tu piedad, clamando: *aguarda,*
Señor, un año; y sujetó tu mano.
¡Ay, árbol, si tu fruto un año tarda!

VOLTAIRE.

II

DE rosas coronó la altiva frente;
Y al deleite sensual abriendo el seno,
Convidó del error con el veneno
En rica taza de metal luciente.

Las santas aras derribó insolente;
Y á la osada maldad quitado el freno,
El orbe contempló de escombros lleno,
Bañado en risa el labio maldiciente.

Hierros, no libertad: tiniebla densa
En vez de claridad: males prolijos
Fueron á tanto crímen recompensa.

¡Quiera el cielo que aprendan nuestros hijos,
Que ser libre y saber en vano piensa
Quien no tiene en la Cruz los ojos fijos!

LA PLUMA DE VOLTAIRE.

III

DONÓ á Aranda Voltaire su pluma un dia
En prenda de amistad sincera, honrada;
Y el Ministro la pluma regalada
Con mucho á las de casa preferia.

Míope, empero, Aranda, no advertia
Que estaba ya muy sucia y muy gastada;
Ni que siempre, ¡oh vergüenza! por plumada
Torpe borron sobre el papel caía.

Húmboldt, cuentan, la trajo á estas regiones;
Y de Iturbide aborrecida, vino
Aquí á poder de estúpidos tiranos.

Y número no tienen sus borrones
Desde que puesta la aplaudió el vecino
Del Reformista en las rapaces manos.

AL SEÑOR LICENCIADO

DON RAFAEL ILLESCAS.

CARLOS III.

IV

BUEN monarca no fué Cárlos Tercero,
Ni memoria ha dejado veneranda:
Tal la verdad que se declare manda,
Y yo á sabiendas la verdad no altero.

Virtudes tuvo, que negar no quiero;
Mas de infeliz mollera y no muy blanda,
Fué el pobre Cárlos lo que plugo á Aranda,
Y Aranda lo que plugo al extranjero.

Triunfales arcos erigió costosos:
Un muséo fundó: plantó jardines;
Y el *Prado* insigne embelleció con fuentes.

¿Hizo, empero, á sus pueblos más dichosos?
Esto, Manuel, importa que examines;
Y *sí* no digas, pues replico: *mientes*.

EN LA PROFESION RELIGIOSA

DE LA SEÑORITA

DOÑA MICAELA FLORES.

V

TOMA, oh Señor, mi corazon: el lloro
"Mitiga de mis padres y el quebranto.
"Léjos del mundo, que me pone espanto,
"A tí me entrego, solo bien que adoro."

Dijo la vírgen, y la voz del coro
De sus hermanas se elevaba en tanto
Por ella al Dios sobre los santos Santo,
Fuente de gracias y de amor tesoro.

Cruzó por medio del concurso mudo,
Con el velo nupcial la faz cubierta,
Que ver quiso su madre, y ver no pudo.

Luego cerró tras sí la herrada puerta
De la austera mansion con golpe rudo,
Viva á su Esposo y para todos muerta.

EN LA SENTIDA MUERTE

del sabio religioso carmelita
mexicano

FR. MANUEL DE S. JUAN CRISOSTOMO

(NAJERA EN EL SIGLO.)

VI

A LA ley del Señor, siempre obediente,
Vivió del claustro en el retiro austero;
Y fué consigo mismo tan severo
Cual blando para todos é indulgente.

De profundo saber llena la mente,
Huyó del vano aplauso lisonjero;
Y un laurel anheló más duradero
Que el que la patria le ciñó en la frente.

Presta á sus restos el postrer abrigo
En tranquila mansion y silenciosa
Una tumba sin mármol y sin oro;

Pero, si á la virtud queda un amigo,
Por siempre regarán la sacra losa
Gotas amargas de caliente lloro.

A ANIBAL EN CAPUA.

Traducido de Frugoni.

VII

DEJAS que el Ocio, asida de la mano
Con faz risueña la Indolencia amiga,
De yelmo te desnude y de loriga
Sienes y pecho, bárbaro Africano?

Torva te muestra por tu holgar liviano
Oprobio vil la militar Fatiga.
El triunfo en la tardanza tu enemiga
Pierdes, á triunfos escogido en vano.

Burlada invoca al mal jurado cielo
La alta Promesa. Fabio en la montaña
Su patria aspira á redimir valiente.

Ah! ve cuál tuerce la Victoria el vuelo;
Y cual, ardiendo, tambien ella, en saña,
Te arranca el lauro en que ciñó tú frente.

A GERMANICO.

VIII

Infausti populi romani amores.

EN vano de la antigua disciplina
Porque impere el rigor en las legiones,
El hijo tierno á dura muerte expones
Dormido en el regazo de Agripina.

En vano al Rhin la majestad latina
Enseñas á acatar en tus pendones;
Y en vano, sojuzgadas cien naciones,
Tiberio sin rival por tí domina.

Ciñe verde laurel tu frente en vano;
Y de que ilustre la virtud primera
El solio, en vano la esperanza asoma.

Tus glorias turban al feroz tirano:
Mas ¡ay! vivieras, si verdad no fuera,
Que infausto amor es el amor de Roma.

A LA SEÑORITA

Dª Mª DE LOS DOLORES ILLESCAS

ROSAURA.

IX

RISUEÑA, ufana, sobre el césped blando
De Abril en tarde plácida y serena
Está Rosaura en la floresta amena
Al son de alegre tamboril bailando.

Rosas, jazmines á su paso echando,
Aplaude el pueblo y la comarca atruena;
Y va la niña, de donaire llena,
Rosas, jazmines, con su planta hollando.

Pero, ¿y mañana? Al despuntar la aurora,
Y no bien aparezca su lucero,
Tendrá ya esposo, que en el alma adora:

Y si la dice su señor: *No quiero*,
Por más que gima la gentil pastora,
Será este baile su bailar postrero.

X

LA libertad del liberal no quiero,
Y su Reforma bárbara abomino.
Yugo por yugo, el del Sultán y el chino
Al reformista-liberal prefiero.

Libertad, que bendice el usurero;
Reforma, que no asusta al asesino,
Antes de mucho encontrarán camino
De no dejarnos, oh Manuel, ni el cuero.

Piden *Reforma y Libertad* doblones,
Por más que tú de sus intentos dudes,
Ciego á la luz y sordo á mis razones.

Y crímen es que en su alabanza sudes;
Pues descubriendo en ellas perfecciones,
En obras ves de Satanás virtudes.

UNO COMO HAY MUCHOS.

XI

QUÉ buscas, liberal?—Busco doblones.—
¿Sabes de artes ó ciencias?—Ni una jota.—
—Mugrienta llevas la camisa y rota.—
—Pronto pesetas contaré á montones.—

—Te apellidan bribon entre bribones.—
—Del pueblo el maldecir meto á chacota;
Y es absurda, imposible la picota
Donde obra de la ley son los ladrones.—

—Lanzó ya su anatema el Vaticano.—
—No siento ni más frio en el invierno
Por él, ni más calor en el verano.—

—¿Y piensas que ha ser tu gozo eterno?—
—Que *viva el hacha!* y á soltar la mano:
Ya hablarémos despues sobre el infierno.—

AL SEÑOR LICENCIADO

D. FRANCISCO FLORES ALATORRE.

XII

"Miscentes fabulis voluptates."

MENTIR no vale ni aprovechan tretas.
Si el bien, Hermano del mandil, procuras,
Y son tus artes inocentes, puras,
¿Por qué las tienes con afan secretas?

No: las naciones á tu ley sujetas
Te deben solamente desventuras;
Y de mandar y corromper te curas
Solo, maldito, y de allegar pesetas.

Mucho el mundo pecó; pues que insolente
Y cual nunca falaz, cual nunca fiero
Aguzas hoy á devorarle el diente.

Mas éste, escucha, es tu gozar postrero:
Que ya la tierra su ignominia siente,
Y atiza Júdas para tí el brasero.

XIII

MANUEL: de las masónicas doctrinas,
Que santas y benéficas reputas,
Son obra estas costumbres disolutas,
Y cuantas aquí ves tristes rüinas.

Su ponzoña, de cierto, no examinas:
Me lo dice el amor que les tributas.
Son útiles ¿y amparan prostitutas?
Son nobles ¿y atropellan capuchinas?

Ay! Dulce paz y libertad no esperes
Donde ellas den la ley, ni puro y blando
De Dios bendito, universal contento.

Y si saber lo que preparan quieres,
Llora: lo está con muda voz mostrando
Ese cuartel, que fuera ayer convento.

XIV

MERECEN sus tiranos las naciones:
Dice la Historia y su palabra creo.
El romano feroz del Coliseo
Fué digno de sus Claudios y Nerones.

Alzanse en Francia por Voltaire pendones,
Y el pié besa á Marat el pueblo ateo:
En fin, doquiera y sin asombro veo,
Que bribones castigan á bribones.

México, centro de las ansias mias,
Pues no pecaste, sin temor levantas
La frente, y logras venturosos dias.

Que son tus leyes, cual tus hijos, santas;
Y mostrando tus cárceles vacías,
Rica y señora tu Reforma cantas.

XV

EN los naipes, Manuel, segun autores,
Simbolízanse clases del Estado.
Proclaman las *Espadas* al Soldado,
Y el *Basto** signo fué de labradores.

Premio justo de angustias y sudores,
Recuerda el *Oro* al mercader honrado,
Y la *Copa* magnífica al sagrado
Ministro del Señor de los señores.

Precisos todos son, y en todos veo
Bondadosos amigos, si al *tresillo*
Gloria y pesetas conseguir deseo;

Pero, si en mi capricho me encastillo,
Y la *Espada* no más menguado empleo,
Llevo, y el mundo aplaudirá, *codillo*.

* *Basto* significa tambien, en castellano, *albarda*.

XVI

RICA México fué; pero insolente
Horda feroz de vándalos traidores
Quemó sus mieses, destrozó sus flores,
Y el oro y perlas arrancó á su frente.

Y fué libre tambien; mas ya doliente
Gime á los piés de estúpidos señores,
Que en la maldad no tienen superiores
En cuanto alumbra el sol de Ocaso á Oriente.

¿Y á conjurar el temporal deshecho
Bastará, Don Manuel, que llore y clame,
Su espada abandonando y su derecho?

¡Ay! si no osáre más, dejad que llame,
Aunque de angustia se me rompa el pecho,
Su llanto inútil, su paciencia infame.

AL CATOLICO REDACTOR

DEL "AMIGO DE LA VERDAD."

XVII

NO os asombréis de que mi voz levante,
Ni mi palabra condeneis por dura.
¿Quién, si al maligno espíritu conjura,
Toma el hisopo salvador con guante?

Fuerza es que ruja el huracan, que espante,
Y que barra de aquí tanta basura:
Antiguo y hondo cáncer no se cura
Con tibio emplasto, con vulgar calmante.

Airado está el Señor: intento vano
Fuera buscar contra su enojo abrigo,
Y el peso ya sentimos de su mano.

Besando el polvo, su rigor bendigo;
Y grito al pueblo con amor de hermano:
¡Feliz, si te hace santo, tu castigo!

XVIII

PROXIMA ruge tempestad horrenda,
Que del oscuro Septentrion nos viene:
Antes que llegue y con espanto truene,
Cierra, cierra, Manuel, cierra la tienda.

La hora sonó aquí de que se entienda
Que este torpe vivir no nos conviene;
Y que en castigo á nuestras culpas tiene
Suelta y muy suelta Satanás la rienda.

Miro doquier señales de su planta:
Los hombres del poder le siguen ciegos:
Tanto es su error, y nuestra infamia es tanta.

Dirige, pues, á nuestro Dios tus ruegos:
A Dios, Manuel, el corazon levanta,
Y. . . . cose bien la boca á tus talegos.

XIX

MAS arengas, ridículo tribuno?
No: deja en paz á la sencilla plebe:
El diablo, que te aplaude, se las lleve,
Y no las vuelva á oir mortal ninguno.

Falaz, declamador, necio, importuno,
En vano ocultas tu intencion aleve.
¿Se ignora acaso que tu lengua mueve
El aguijon de merecido ayuno?

Anhelas, sí, la general rüina,
Ya devorados cáliz é incensario,
Por dar un alegron á tu cocina.

Mas ¿y el pueblo? Servil, estrafalario,
Lo que es por hoy, en preferir se obstina
Su cruz á tu petróleo y su rosario.

XX

POR ver esto, que llaman Parlamento,
Fuí al *corral del Factor* el otro dia;
Y en la humilde, plebeya galería
Tomé, con hambre de saber, asiento.

Al docto y blando perorar atento,
Mi honrado anhelo satisfecho habria,
Sin un maldito olor de pulquería
Que llenaba el salon del Estamento.

Los consejos por él y las lecciones
(Ay! de pensarlo el corazon me duele)
Perdí de nuestros Tulios y Catones;

Y con la ley acontecerme suele,
Sin que valgan en contra reflexiones,
Que al sucio pulque del salon me huele.

XXI

DIME ¿qué es ley, oh liberal? Permite
A mi rudeza la pregunta. Creo,
Y en un librote de mi Cura leo,
Que no hay ley sin justicia, y se repite:

Que es preciso, al dictarla, se medite
Y atienda al bien, al general deseo:
Zángano, empero, en mi Lugar no veo,
Que una augusta curul no solicite.

Quedóse mi parroquia sin campana:
Qué fué de la custodia no se sabe,
Y pide el fisco más cada semana.

¿Obra es esto de ley, y hay quien lo alabe?
Pues me temo resulte una mañana
Prenda ya inútil del arcon la llave.

XXII

TIENES bien hecha, Don Manuel, la cuenta.
En esta edad de Gracos parladores
Más que gustos produce sinsabores,
Y al diablo sirve, que no á Dios, la imprenta.

Solo, si muerde, se verá contenta,
O si blasfema vil y siembra errores:
Es fuente sempiterna de rencores:
El vicio ensalza, y la virtud afrenta.

¿Y tanto mal, preguntas, se perdona?
¿Y la horrenda invencion se solemniza
Del yerto polo á la caliente zona?

Mi respuesta, lo sé, te escandaliza:
Dejo al grande Inventor con su corona,
Y á los Gracos receto una paliza.

XXIII

A PRESIDIR citáronme un jurado;
(Tan acertada institucion venero);
Y era conmigo juez un tabernero,
Que gordo y fresco se sentó á mi lado.

Tocaba al augustísimo senado
A un borracho heridor juzgar severo;
Y yo por mis desdichas, ¡majadero!
Dije, que la embriaguez era pecado.

Alzó, al oirme, el puño amenazante,
Con aplauso de un sastre, mi vecino,
Llamándome retrógrado, ignorante;

Y luego conocí mi desatino:
Que no es posible mi doctrina aguante,
Ni azote á la embriaguez quien vende vino.

XXIV

MUESTRESE ufano al resplandor febeo
El mílite arlequin con oro y grana;
Luzca el copete y los tacones Juana,
De limpio amor limpísimo trofeo;

Mas el largo sombrero y el manteo
Ved dónde, Padre, sepultais mañana:
Volved plebeyo saco la sotana;
Y, por Dios, esconded el solideo.

Lo quiere así la ley; y aquí domina
La ley, es claro, y bendecida y sola
Cual voz del voto popular genuina.

Ya romperá manípulo y estola;
Que á darnos pronto, no hay dudar, camina
El culto santo y libre ser de Angola.

XXV

TRISTE andais, Don Manuel, y cabizbajo,
Y en decidiros os mostrais perplejo,
Sin pensar que os estais haciendo viejo,
Y que el recto medrar pide trabajo.

No: el pueblo pasead de arriba abajo;
Ese garbo lucid, ese despejo;
Y pronto, si seguís este consejo,
Tendréis más oro que el que arrastra el Tajo.

Suele el vulgo ridículo, salvaje,
Que solo en lo exterior la vista fija,
Juzgar de los sugetos por el traje;

Mas llevar roto el saco no os aflija:
Que á menudo (decidlo al que os ultraje)
Guarda rico licor pobre vasija.

XXVI

QUIEN, como vos, á redentor se mete,
Sale, caro Manuel, crucificado:
La experiencia lo tiene demostrado
Y el libro conoceis de Cide Hamete.

Cuidar la hacienda extraña no os compete;
Pues que de nadie sois apoderado.
¿La vuestra conservais en buen estado?
¿Pesa mucho el arcon del gabinete?

Y no la hermosa caridad condeno:
Antes mi corazon por ella late
¡Bendito el cielo! de entusiasmo lleno;

Mas, sin que de los santos aquí trate,
El bien propio olvidar por el ajeno
Obra de sándios es: es disparate.

XXVII

TENGO de tanto hablar la boca seca,
Y es lo pëor que adelanté muy poco:
Para vos, Don Manuel, lo palpo y toco,
Necio anduve, gastando en biblioteca.

Si no trato de giros, de hipoteca,
De usura y cambio, reputaisme loco;
Y ¡ay de mí! vuestra cólera provoco,
Si el garbanzo desdeño y la manteca.

Y aunque la historia en enseñanzas rica
Conozco de Alejandro y Federico,
Y el derecho estudié, que aquí se aplica;

Aunque me limo y me relimo el pico,
Que el mismo Apolo con su miel salpica,
Vos, no hay remedio, me llamais: *borrico*.

XXVIII

Y DUERME, Don Manuel, la Musa vuestra?
De véras, siento de pensarlo enojo.
Cantad al Indio, celebrad al Cojo;
Pero salga esa pluma á la palestra.

Visto hé de su valor solo una muestra;
Y os lo digo sin brizna de sonrojo:
Mi péñola desde hoy al fuego arrojo,
Y el lauro cedo á la inmortal maestra.

Con vos, lo sé, renacerán Cervantes,
Fecundo Lope, tierno Garcilaso,
Y el que hizo á los cuadrúpedos parlantes.

Salid, pues, una vez de vuestro paso;
Ricas las alas desplegad brillantes,
Y al nuevo Apolo aclamará el Parnaso.

XXIX

BUSQUÉ una vez con atencion prolija,
Y no pude ocupar mejor el rato,
Dónde estaba, Manuel, esa Irapuato*
De la fortuna sin rivales hija.

Dijéronme, que allí no hay quien se aflija:
Que blando hechiza y generoso el trato;
Y que un vivir como ninguno grato
Logra el que en ella su morada fija.

Y quise verla yo; pero mi planta
Aquí por siempre encadenó el destino,
Que indigno me juzgó de gloria tanta.

La frente al hado sin dolor inclino;
Que al fin la imágen de ese Eden me encanta
En copia fiel de tu pincel divino.

* Es esta villa patria del D. Manuel, con quien habla el autor en los sonetos.

EPIGRAMA.

CASO DE CONCIENCIA.

PUEDO por un mes prestar
A Juan cien duros cabales,
Y por duro seis reales
De ganancia descontar?
¿Obrar así es mal obrar?
Respóndame el señor cura.
—Señora, tamaña usura
Espera en vano perdon.—
—Ya, ya; mas la operacion,
Dígame, padre, ¿es segura?

ÍNDICE.

PÁGS.

PRÓLOGO DEL AUTOR..... 5

ODAS.

A mi Señora Doña María de la Piedad Couto de Couto, en la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora 9
Invocacion á la Bondad Divina.—A mi muy amado maestro y amigo el Sr. Dr. D. José Bernardo Couto..... 13
A mi primo y amigo D. José Joaquin Pesado..... 16
Traduccion del himno "Lauda, Sion."..... 19

EPISTOLA.

Al Dr. D. José Bernardo Couto con motivo de su "Discurso sobre la Constitucion de la Iglesia." 27

EROTICAS.

A la Srita. Doña María del Rosario Flores Alatorre..... 35
Traducida de Vitorelli..... 37
Traducida del mismo..... 38

DOS LEYENDAS DE LUIS CARRER.

A mi querido primo D. José Sebastian Segura.—El caballo de Extremadura..... 41
La Venganza..... 50

SONETOS.

PÁGS.

La Piedad Divina.—Traducido de Parini..... 55
Voltaire..... 56
La Pluma de Voltaire..... 57
Al Sr. Lic. D. Rafael Illescas.—Cárlos III..... 58
En la profesion religiosa de la Srita. Doña Micaela Flores.. 59
En la sentida muerte del sabio religioso carmelita mexicano Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo (Nájera en el siglo).. 60
A Aníbal en Capua.—Traducido de Frugoni..... 61
A Germánico..... 62
A la Srita. Doña María de los Dolores Illescas.—Rosaura.. 63
Otro Soneto..... 64
Uno como hay muchos..... 65
Al Sr. Lic. D. Francisco Flores Alatorre..... 66
Cuatro Sonetos, págs. 67, 68, 69 y..... 70
Al católico redactor del " Amigo de la Verdad"..... 71
Doce Sonetos, págs. de la 72 á la..... 83

EPIGRAMA.

Caso de Conciencia..... 87

89092531300

b89092531300a